

“Visca la terra!”. Clase(s) y nación(es) en el antifranquismo campesino catalán

“Visca la terra!”. Class(es) and nation(s) in the Catalan peasant anti-Francoism

Cristian Ferrer González

*Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica
Universitat Autònoma de Barcelona*

RESUMEN

El campesinado ha sido uno de los agentes sociopolíticos menos estudiados del antifranquismo. Cuando no ha sido así, han primado las investigaciones sobre regiones eminentemente agrícolas, dónde el trabajo asalariado era predominante, el nivel de industrialización bajo y la nación no estaba en disputa. En este sentido, atender al campesinado catalán, y especialmente a aquellos de ellos que engrosaron el antifranquismo en Catalunya, permite abordar la complejidad de unos colectivos sociales en franco declive numérico, aunque progresivamente movilizados en lo político, que actuaban en una sociedad predominantemente industrial. Sin bien había una subordinación de la cuestión nacional a la social en el sindicalismo antifranquista, no significa que ésta no operase en su seno.

PALABRAS CLAVE: clase trabajadora, nacionalismo, sindicalismo, campesinado, antifranquismo.

ABSTRACT

The peasantry has been one of the socio-political agents less studied on researches about the opposition movement to Franco's dictatorship. So often, there has been a primacy of studies about rural regions where wage labour was predominant, the industrialization level was low and where the nation wasn't in dispute. Nevertheless, this paper focuses on the Catalan farmworkers, and especially it aims to point upon the attention of the

historiography towards the role and experiences of those of them who fought against the dictatorship in Catalonia. Presumably, this should allow us to understand at least part of the complexities within those social groups on decline —but politically mobilized— who acted in a predominantly industrial society, which was not anymore the one they had known. If it is true that a subordination of the national to social question existed, it doesn't mean at all that nationalism hadn't been operating on the farmworkers' trade unionism since its birth.

KEYWORDS: working class, nationalism, trade unionism, peasantry, anti-Francoism.

Honestas intenciones: sobre este trabajo

Este no es el trabajo de un estudioso del nacionalismo o de la cuestión nacional catalana; ni siquiera de la relación entre clase y nación que, a la sazón, es el objeto de esta mesa-taller. Lo que aquí presentaremos son una serie de reflexiones en torno a una problemática concreta que ha aparecido reiteradamente en estudios anteriores sobre el campesinado catalán durante el tardofranquismo y la transición a la democracia parlamentaria, aunque no sea *per se* el objeto preferente de nuestra investigación.¹ La voluntad de explorar la dialéctica clase/nación nace, pues, de la constatación fehaciente que dicha relación existía. Pese no haberla estudiado de un modo sistemático, entendemos que se trataba de una identidad nacional catalana plural, si bien distinta aunque no antagónica a la española, que permeaba entre el grueso del campesinado en Catalunya durante la década de 1970. Al tiempo, nos referimos a un campesinado —*pagesia*— socialmente heterogéneo aunque con unos códigos culturales compartidos que potenciaban su auto reconocimiento como un grupo definido con intereses comunes. Además, tanto sus condiciones materiales como la hegemonía que ostentaba el nuevo movimiento obrero de las ciudades industriales contribuían a que

1 Esta investigación se inscribe en el proyecto HAR2015-63657-P (financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad español y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional de la Unión Europea) y el en el que participa el autor en virtud de una ayuda predoctoral de Formación de Personal Investigador. Email: cristian.ferrer.gonzalez@gmail.com

se vieran a sí mismos como *ellos*, como la clase trabajadora en el campo, tal como quedará manifiesto a lo largo de este texto.

Las consignas que encabezaron la manifestación campesina del 3 de febrero de 1980 frente al Parlamento catalán —“*Visca la Terra! Fora el mal govern*”—² sintetizaban una parte de la identidad del campesinado en Catalunya, construida a lo largo de las décadas anteriores, y en las que se referenciaban tradiciones que se remontan a la revuelta *remença* en el siglo xv. Por una parte, hallamos la idea-fuerza de “Tierra”, cuya acepción en catalán engloba desde el “mundo”, hasta la superficie habitable del mismo, pasando por los significados más ilustrativos para las intenciones de este escrito de “terreno dedicado al cultivo o que es adecuado para la agricultura”, así como al de “nación, país o patria”, referida a Catalunya.³ Ambos requerimientos habían sido recurrentes en los motines campesinos a lo largo de la edad moderna, pudiéndolas encontrar ya en la revuelta de los *segadors* de 1640, y posteriormente. Sin embargo, su utilización en una manifestación convocada por un sindicato campesino para protestar contra las políticas de Jordi Pujol y de Adolfo Suárez nos habla de un movimiento que se proyectaba como consciente y orgulloso de su *historia revolucionaria*, la cual tenía que ver, y mucho, con sus luchas en la clandestinidad contra el franquismo.

Las referencias explícitas en la documentación producida por los sindicatos campesinos en Catalunya sobre la cuestión nacional, sin embargo, son inexistentes. No existió un análisis sistemático sobre dicha cuestión ni en tiempos de las Comissions de Pagesos i Jornales de Catalunya (1968-1976) ni en los de la Unió de Pagesos (1974), ni siquiera en los socialdemócratas de tendencia nacionalistas Comités Populars Pagesos (1971-1974), organizaciones, especialmente la segunda, sobre las que centraremos nuestro análisis. Sin embargo, tal inexistencia y, por otra parte, la identificación de su *nacionalidad natural* como catalana, nos lleva a constatar la asunción de una serie de supuestos basados en una cultura compartida y auto reconocible que, cabe suponer, se hallaba más

2 “Visca la terra!”, *La Terra*, nº0 (segunda era), marzo de 1980, p. 1. Idéntico *slogan* fue utilizado en otra marcha de la UP en 2010: “Visca la Terra i morí el mal govern”, *Nació Digital*, 20 de febrero de 2010, (<http://www.naciodial.cat/noticia/13888/visca/terra/mori/mal/govern>).

3 Diccionario online de Vox: <http://www.diccionaris.cat>

o menos generalizada entre amplios sectores del campesinado catalán. Es decir, el hecho de no encontrar de forma explícita el razonamiento sobre su identidad nacional, nos indica que era considerado innecesario, debido a la asunción de la identidad hegemónica como *natural*. De este modo, podemos leer en sus escritos —que indicativamente todos ellos estaban escritos en catalán— el uso de términos como “*terra*”, “*país*” o “*nació*” para referirse inequívocamente a Catalunya sin necesidad de explicitarlo. La hegemonía del catalanismo puede ser explicada a través del papel que adquirieron las diferentes organizaciones antifranquistas en Catalunya, la más importante de las cuales, el Partit Socialista Unificat de Catalunya, tuvo un papel determinante en la irrupción del sindicalismo en el campo y es, por así decirlo, desde dónde entendemos que permearon sus concepciones nacionales y clasistas.

¿Una sociedad tardíamente movilizada?

Vayamos por partes: dediquemos unas líneas a dibujar el contexto histórico en el que se desarrolla la argumentación de este texto. Aunque de un modo soterrado y a menudo inapreciable para el historiador, el mundo rural experimentó, especialmente a partir de finales de los años sesenta, un proceso de creciente politización. Los cambios productivos de la década anterior, junto con la reactivación de demandas que la guerra y la represión de posguerra habían dejado marginadas, el campesinado en vías de proletarización fue constituyendo organismos sociopolíticos a imagen y semejanza de aquellas Comisiones Obreras que habían arrasado en las elecciones sindicales de 1966. De hecho, entre 1964 e inicios de la década siguiente, las CCOO significaron el desarrollo y extensión de la protesta por toda la geografía catalana, e incluso llegaron a poblaciones de comarcas que hasta aquel entonces no habían tenido ni cauces ni fuerza suficiente para desafiar fehacientemente al régimen. Una de las primeras experiencias organizativas de comisiones de payeses en 1966 se articularon desde las Comisiones Cívicas leridanas por gente vinculada al PSUC y CCOO. La organización de comisiones de trabajadores en régimen de colonato

significó la satisfacción de sus demandas sobre la tierra que labraban desde antaño, propiedad del obispado de Lleida.⁴

La opción parecía clara: “debemos unirnos entorno a las Comissions Pageses para combatir unas estructuras que solamente favorecen a los grandes latifundistas”.⁵ A partir de 1968 las CCPP se dotan de una estructura orgánica y lentamente se fueron extendiendo por las comarcas catalanas más dinámicas. La vinculación entre los movimientos obrero y campesino se sintetizaba con la máxima: en la “*indústria: Comissions Obreres – al camp: Comissions de Pagesos*”.⁶ Pese a su capacidad para extender la conflictividad hacia las zonas rurales y conseguir remarcables éxitos en distintos frentes, sin embargo, las CCPP encontraron problemas para arraigar entre sectores numéricamente relevantes de payeses. Dichas dificultades derivaban de recelos personales y organizativos que tenían más que ver con las experiencias de la Guerra Civil y el anticomunismo practicado tanto por individuos como por organizaciones políticas que actuaban en su seno, que con las dinámicas del antifranquismo.⁷ Fuera como fuese, y más allá de actuaciones aisladas e individuales remarcables —que, sin duda, tenían mucho que ver con lo que los scottianos llaman las “armas del débil”, que apelaban a una racionalidad compartida vinculada a la thompsoniana “economía moral” de los pobres y campesinos—⁸ lo que aquí interesa es matizar el supuesto *atraso* en la movilización de la población de la Catalunya rural. Ciento es que el *tempo* y la morfología del conflicto fueron significativamente distintos al de las áreas más movilizadas,

4 Para este y otros conflictos relacionados con la propiedad de la tierra, véase Cristian FERRER GONZÁLEZ: “Els qui volien fer una terra seva. Masovers, parcers i arrendataris en el sindicalisme antifranquista”, comunicación presentada en el *I Congrés del món de la masia: passat, present i futur del territori català*, Institut d’Estudis Catalans, marzo de 2015. Texto disponible en internet: (<http://congres-masia-territori.espaia.iec.cat/files/2015/03/4.5-Els-qui-volien-fer-una-terra-seva.pdf>).

5 “Document aprovat per la coordinadora de les Comissions de Pagesos de Catalunya”, septiembre de 1969, reproducido en “Necessitat de Reforma Agrària”, *Camp*, nº2, s.f. [septiembre-octubre de 1969], p. 2.

6 *Camp*, nº3, s.f. [noviembre-diciembre de 1969], p. 5.

7 Un entrevistado que militaba en el PSOE afirmó que los “comunistas eran dictadores también, y a mí de dictadura ya me bastaba con la de Franco”. Entrevista a PFM., 4 de junio de 2013. Véase Cristian FERRER GONZÁLEZ: *Llitjadors quotidians. L'antifranquisme, el canvi polític i la construcció de la democràcia al Montsià (1972-1979)*, Lleida, Edicions i Publicacions de la UdL, 2014.

8 James C. SCOTT: *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla, Txalaparta, 2003 y Edward P. THOMPSON: “The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century”, *Past & Present*, nº50 (1971), pp. 76-136.

pero existió y podría afirmarse que fue equivalente al de otras regiones o inclusive mayor al de otras áreas periféricas.

¿Una clase obrera agrícola?

Desde inicios de la década de 1970 otros grupos políticos menores, hasta entonces escasamente movilizados, empezaron a transitar el camino abierto por la vanguardia antifranquista representada por los comunistas. El desarrollo y expansión de CCPP topó con el temor de algunos para organizarse aún bajo la dictadura, con las reticencias de otros por hacerlo junto a comunistas y con la abierta hostilidad de anticomunistas que pretendían disputar la hegemonía en el antifranquismo. Además, la feroz represión que el régimen desató con el estado de excepción de 1969 supuso una estocada a los grupos más movilizados y seguramente condicionó las tentativas organizadas al margen del PSUC, aunque “lejos quedan los tiempos en que una caída acarreaba un encogimiento general que requería largos meses de trabajo para enderezar la situación”.⁹ En la Catalunya meridional, CCPP volvió a presentarse a las elecciones sindicales de 1971 en algunos municipios.¹⁰ A medida que irrumpían otras fuerzas políticas y se afianzaba la política unitaria que el PSUC había impulsado durante toda la dictadura, la participación en las CCPP fue, paradójicamente, viéndose reducida a los comunistas y fuerzas menores de carácter frentepopulista. El sector marxista —no leninista— que lideraba Joan Reventós del Moviment Socialista de Catalunya (MSC) en el interior, que habían roto con el sector anticomunista encabezado en el exterior por Josep Pallach, siguió actuando también en su seno.

Estos hicieron un llamamiento en 1973 a la “*acció Pagesa*” por la unidad antifascista, mediante la creación de un frente campesino que tuviese “en consideración los trabajos hechos en los *intentos de organizar* las comissions pageses, las aportaciones de diferentes grupos comarcales de orientación socialista, y muy especialmente las *experiencias vividas* en las luchas

9 “Carta de Saltor”, Barcelona, 8 de marzo de 1969, Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Nacionalidades y Regiones (NyR), Catalunya (PSUC), jacq. 1899.

10 Sobre la situación en las comarcas catalanas meridionales, véase Cristian FERRER GONZÁLEZ: “Popular empowerment, peasant struggles and political change: Southern Catalonia under late Francoism (1968-1976)”, *Workers of the World*, nº5 (2014), pp. 39-57.

campesinas de los últimos años”.¹¹ Este sector del MSC, en un proceso de radicalización iniciado en 1968, adoptaría el emblema de la hoz y el martillo sobre una estrella roja en 1972 y seguiría actuando en las Comisiones hasta la fundación de la Unió de Pagesos (UP) en 1974.¹² En su llamamiento a la unidad, consideraban implícitamente que debía contar con los comunistas, pero también necesariamente con sectores políticos más moderados, como los pequeños pero reputados grupos socialdemócratas y democratacristianos ligados a personalidades influyentes. Los anticomunistas de orientación socialdemócrata, que se habían escindido en 1966 del MSC, sin embargo, desoyeron la llamada y se alejaron de las CCPP, al tiempo que fundaban los denominados Comités Populares de Pagesos, que circunscribieron su actuación en algunos municipios de las tierras de Lleida.

En el encuentro que reunió a payeses de diversas tendencias políticas de 16 comarcas catalanas en noviembre de 1974 se acordó superar diferencias y constituir un ente sindical unitario para enfrentarse a las estructuras franquistas en el campo. La naciente UP jamás reconoció su origen en las CCPP ni en cualquier otra organización previa, más allá de declararse heredera de la histórica Unió de Rabassaires.¹³ La documentación interna del PSUC revela que la impresión inicial de los comunistas no fue buena:¹⁴ el *rodillo* practicado por los socialdemócratas juntos a los carlistas y “católicos avanzados” hizo que el PSUC decidiese mantener formalmente con vida las CCPP hasta 1977. Sin embargo, la militancia comunista en el campo sí actuó en la UP desde su fundación.¹⁵ En este sentido, puede afirmarse que las Comisiones aportaron tanto sus cuadros como la dilatada experiencia de éstos en la clandestinidad a la UP. Su apariencia como *nueva organización* coadyuvó, sin duda, a la unidad de las bases en el campo,

11 La cursiva es nuestra. Documento citado en Andreu MAYAYO: *De pagesos a ciutadans. Cent anys de sindicalisme i cooperativisme agraris a Catalunya, 1893-1994*, Barcelona, Afers, 1995, p. 201.

12 Glòria RUBIOL: *Josep Pallach i el Reagrupament*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 1995, p. 34.

13 La obra de referencia sobre la Unió de Rabassaires es la de Jordi POMÉS: *La Unió de Rabassaires. Lluís Companys i el republicanisme, el cooperativisme i el sindicalisme pagès a la Catalunya dels anys vint*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2000.

14 “Informe sobre la reunión de pagesos de diversos comarcas de Catalunya”, 1974, AHPCE, NyR, PSUC, jacq. 2633.

15 Este hecho no debe ser interpretado como una actuación autónoma de las bases con respecto a la dirección, que decidió apostar por CCPP. Es de suponer que el PSUC dio la directriz de mantener CCPP y, al mismo tiempo, actuar en la UP.

muchas de las cuales desconfiaban, como hemos visto, de las organizaciones comunistas. Aunque la UP se formó para zanjar las batallas ideológicas en el seno del antifranquismo rural, especialmente para atraerse a sectores moderados del campesinado, en su manifiesto fundacional se proyectaba nítidamente escorada a la izquierda. Se denunciaba que los payeses eran “víctimas de un proceso de acumulación capitalista” en la que la mayoría de su “fuerza de trabajo” era expulsada de la tierra para “engrosar el ejército de los trabajadores industriales”.¹⁶

Según Pep Riera, quien sería su coordinador nacional entre 1976 y 2000, la UP pretendía “[r]ecuperar un modelo sindical que ya había existido antes de la Guerra: un sindicato constituido por los mismos payeses y que fuese un grupo de presión social”. Se refería al mencionado sindicato rabassaire. ¿Pero era aquél un sindicalismo *de clase*? Según Riera la UP tenía características de sindicato y a su vez de patronal, características que:

[y]a estaban antes de la guerra, aquel rabasaire autónomo, o el arrendatario [... que] no tiene relación laboral con el amo [...] y él está haciendo de jornalero, allá. Esta complejidad dentro del sector agrario ha existido siempre [...]. Por lo tanto, ¿de los oficios urbanos con cuál podemos comparar al payés? Caramba, [con] el pequeño taller, la tienda, tantos y tantos oficios autónomos que dices, hombre, eres empresario, sí, claro, pero a la vez eres trabajador.¹⁷

La condición *sine qua non* era que todo afiliado debía trabajar directamente la tierra. El trabajo y no la propiedad era, pues, la base sobre la que debía construirse el nuevo sindicato. De ahí que la trabazón existente entre trabajadores agrícolas e industriales se considerase evidente en la época. Un sindicalista valenciano argüía que aquella “tradicional manipulación de nuestro sector agrario está cediendo ante un amplio movimiento de base que, en el momento de redactar estas líneas, cristaliza en un Sindicato *de la clase agricultora*”.¹⁸ Si tomamos la famosa definición que nos legó E. P.

16 “Manifest d’Unió de Pagesos”, *La Terra*, nº1, julio de 1975, p. 3.

17 Entrevista a *Pep Riera*, 2001, dirigente de la UP, en Enric XICOY: *Què pensa Pep Riera*, Barcelona, Proa, 2002, pp. 78-79.

18 La cursiva es nuestra. “Prólogo” de Lluís FONT DE MORA, en Josep M. SORIANO BESSÓ: *La Unió de Llauroadors*, València, se, 1977, p. 9. Font de Mora militó en el Partido Socialista Popular (PSP) hasta que en 1975 se afilió al PCE, para poco después acercarse al Partit Socialista del País Valencià (PSPV).

Thompson y, como él, lo observamos “a lo largo de un período suficiente de cambio social, observamos pautas en sus relaciones, sus ideas y sus instituciones. La clase la definen los hombres [y mujeres] mientras viven su propia historia”. Ciertamente, no podemos “comprender la clase a menos que la veamos como una formación social y cultural que surge de procesos que sólo pueden estudiarse mientras se resuelven por sí mismos a lo largo de un período histórico considerable”.¹⁹ En este sentido, debemos atender a la experiencia de luchas y al desarrollo organizativo del campesinado para ubicar a dicho sector social en la categoría analítica que le corresponde.

Resultan elocuentes las declaraciones del sindicalista campesino Jaume Blanch destinadas a ser publicada en un libro de presentación de la UP. En ellas, el joven comunista balagueriense afirmaba que, de tener la oportunidad de hablar directamente con el millón largo de obreros de la gran Barcelona, les diría:

Comprended que nosotros, los payeses, también somos una clase explotada. Muchos de vosotros habéis sido campesinos; y sabéis que nuestras condiciones de vida y nuestra subsistencia a veces son difíciles. No hágais caso de aquellos que intentan enfrentarnos, los trabajadores del campo con los de la ciudad. Son más las cosas que nos unen, que no las que nos separan. Además de vuestro sindicato, cread cooperativas de consumo para poder tratar directamente con vosotros, ya que el deseo de los payeses es que os lleguen nuestros productos, es decir, vuestros alimentos a unos precios justos y de calidad. Y así nosotros también obtendremos mejores precios. Nos solidarizamos con vuestra lucha y os pedimos que os solidaricéis con la nuestra. En la lucha de clases nuestros caminos van juntos. Así, pues, ¡démonos las manos!²⁰

En efecto, ya en el manifiesto fundacional de la UP se establecía explícitamente la conexión existente entre “nuestra lucha [que] está [...] vinculada a la de los trabajadores industriales y otros sectores del pueblo” con el fin de obtener “las libertades democráticas y nacionales de Catalunya

19 Edward P. THOMPSON: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012, p. 29.

20 Entrevista a Jaume Blanch, s.a. [1977], en León BENELBAS, Xavier GARCIA y Joan TUDELA: *Unió de Pagesos. El sindicat del camp*, Barcelona, Alternativa, 1977, p. 195.

y [d]el resto del Estado español".²¹ En suma, vemos que lo fundamental era su consideración como clase trabajadora en el campo, en relación con otros sectores sociales con los que conformaban un bloque social auto reconocible y con intereses compartidos, a los que aspiraban a aunar mediante una política nacional-popular. En sus escritos, las clases populares campesinas agrupaban desde jornaleros,²² a aparceros y pequeños propietarios, que a menudo debían complementar su trabajo en el campo como peones en la construcción. Según un militante del la Juventud Comunista, en Amposta "la Unió de Pagesos se crea fundamentalmente por la actividad de los jornaleros [...] que tenían su trocito de tierra con dos o tres jornales dónde plantaban lo imprescindible para pasar el invierno; pero todos vivían de trabajar la tierra de terceros. Eran jornaleros-payeses, pero de poca tierra".²³ Así pues, la *clase payesa* resulta difícil de acotar de un modo estanco y, para resolverlo, debe ser definida en relación a una serie de intereses compartidos y actuaciones conjuntas en contra de los grandes propietarios agrarios, las industrias de transformación o el propio Estado. Sin embargo, pueden ser más fácilmente delimitadas en lo que ellos mismos denominaban —y que sigue siendo útil para acercarnos a sociedades complejas— como las *clases populares* o, muy a menudo el *pueblo*.

¿Un sindicalismo independiente? La UP y la izquierda catalana

Podría argumentarse, no sin razón, que las fuentes anteriores proceden de la órbita de la izquierda catalana de los setenta, en especial del espacio comunista, y que ello mediatisa la concepción del *payés* como *clase obrera* y como *pueblo*. Es cierto. Hemos visto brevemente, sin embargo, el origen de la UP en el impulso desde varios frentes campesinos vinculados al

21 "Manifest d'Unió de Pagesos", *La Terra*, nº1, julio de 1975, p. 3. Manifiesto fundacional fechado en noviembre de 1974.

22 Aduciendo un supuesto reparto equitativo de la tierra, cierta historiografía ha tendido a minusvalorar el trabajo jornalero en Catalunya. Sin embargo, en 1978 se contabilizaba en 31.000 asalariados agrícolas, que se concentraban especialmente en las comarcas del Baix Ebre, Montsià y Baix Llobregat. Datos en Antonio HERRERA: *La construcción de la democracia en el campo (1975-1988). El sindicalismo agrario socialista en la Transición española*, Madrid, MAGRAMA, 2007, p. 327.

23 Entrevista a E.T.A., 7 de junio de 2013, militante de la JCC, en Cristian FERRER GONZÁLEZ: *Lluitadors quotidians...*, pp. 112-113.

espacio comunista —más bien frentepopulista— de las CCPP; los Comités Populares ligados al Bloc Popular de Joaquim Arana, que se unificaron con el sector socialdemócrata del MSC de Josep Pallach en el Reagrupament Socialista i Democràtic de Catalunya en noviembre de 1974; así como los frentes campesinos del Partit Carlí y el mencionado del MSC de Joan Reventós, el cual tenía en el ex poumista Pep Jai su hombre fuerte en el campo. En definitiva, un proceso de confluencia amplio que se vio propiciado ante la urgencia de la crisis orgánica del régimen franquista. Si bien la UP defendía que debía ser un sindicato “independiente, totalmente desligado de cualquier tipo de dependencia hacia los partidos, la Administración o cualquier otra organización o fuerza ajena a la payesía”,²⁴ lo cierto es que durante su primera etapa, 1974-1977, coincidente con las luchas contra el franquismo en crisis, fueron fundamentalmente los militantes de izquierdas quienes construyeron el sindicato, establecieron su línea de acción y lo dotaron de un contenido político ideológico.

El PSUC, la clave de vuelta del antifranquismo en Catalunya, fue el que más y de un modo más sistemático analizó las relaciones de clase/nación que, de un modo *natural*, permearon en la UP, pese a sus dudas iniciales por abandonar el movimiento sociopolítico de CCPP. Pep Riera reconocía: “No llegué a militar nunca en el PSUC. Pero siempre fue la organización con la que me sentí más identificado”. Aunque por respeto a sus compañeros del sindicato y a su cargo de responsabilidad en él nunca se implicó en la militancia política.²⁵ Sin embargo, las formulaciones ideológicas del PSUC galvanizaron las concepciones *de clase y nacionales* de la UP, así como a otras formaciones de izquierdas, que a su vez retroalimentaban las de la UP. En el órgano del sindicato se llegó incluso a utilizar terminologías muy similares a las que sería utilizadas por el PSUC, que animaban a la lucha “*en el camí dur i aspre de la llibertat i del socialisme. Del socialisme en la llibertat*”.²⁶

24 “Seguiem avançant!”, *La Terra*, nº3, junio de 1976, p. 1.

25 Entrevista a *Pep Riera*, 2001, en Enric XICOY: *Què pensa...,* p. 111. Con posterioridad a su salida de la Coordinación Nacional de la UP, Riera dio apoyo a distintas candidaturas anticapitalistas y, más recientemente, ha sido una de las caras visibles de la Assemblea Nacional Catalana.

26 Pep DALLAIRE: “La meva salutació a *La Terra*”, *La Terra*, nº1, julio de 1975, p. 5.

En la propuesta de programa de 1976, el PSUC decía dirigirse “no sólo a los comunistas, sino a todos los catalanes que se preocupan por el futuro de *nuestro país*”. En él se definía como un “*partido nacional catalán*, como partido de la clase obrera catalana”, y como “una de las principales fuerzas componentes del *movimiento nacional de Catalunya*”.²⁷ Aquel posicionamiento nacional-popular emulaba la política de masas del *partito nuovo togliatano* en Italia y que en España y Catalunya se concretaría en la llamada “línea eurocomunista”, adoptada por el partido en su IV Congreso de 1977, el primero en la legalidad.²⁸ El PSUC decía estar formado por la “unión voluntaria y combatiente [...] de los luchadores avanzados de la clase obrera, de los campesinos, de los estudiantes, de los profesionales y de los intelectuales”, en suma, “de las fuerzas del trabajo y de la cultura en Catalunya”.²⁹ ¿Qué era lo que se entendían como *nación* y qué la conformaba? Para los comunistas catalanes la nación catalana era “el resultado de una serie de complejas luchas sociales y políticas protagonizadas por todas las clases sociales de Catalunya [que p]or razones de clase diversas, todas estas clases han topado con el Estado centralista y burocrático, instrumento político de dominación de los sectores más reaccionarios de España”.³⁰ Advertían, sin embargo, que el “movimiento nacional [catalán] no forma un todo homogéneo, sino que expresa las contradicciones de la misma nacionalidad catalana, como sociedad de clases”, puesto que, y esta es la pieza clave del razonamiento, “la nacionalidad también es el ámbito de la lucha de clases”.³¹

27 Partit Socialista Unificat de Catalunya: *Proyecto de programa de 1976*, s.a. [julio de 1976], s.l. [Barcelona], citas en la contraportada y en la p. 21. Las cursivas son nuestras.

28 Sobre la adopción de la vía italiana al socialismo por el PSUC, *Cfr.* Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*, Barcelona, L'Avenç, 2010, pp. 306-312; sobre el eurocomunismo en el PCE, *Cfr.* Emanuele TREGGLIA: “Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español (1975-1982)”, *Historia del Presente*, 18 (2011), pp. 25-41. Sobre los principios del eurocomunismo italiano, *Cfr.* Enrico BERLINGUER: *La passione non è finita*, Torino, Einaudi, 2013, pp. 77-82. Desde una perspectiva histórico-político, *Cfr.* Lucio MAGRI: *El lastre de Ulm. El comunismo del siglo XX, hechos y reflexiones*, Buenos Aires, CLACSO, 2011, pp. 71-75 y 111-112; Albertina VITTORIA: *Storia del PCI, 1921-1991*, Roma, Carocci, 2006, pp. 59-77 y 128-136; Silvio PONS: *Berlinguer e la fine del comunismo*, Torino, Einaudi, 2006, entre otros.

29 Partit Socialista Unificat de Catalunya: *Proyecto...*, p. 1.

30 *Ibid.*, p. 2.

31 *Ibid.*, p. 21.

Los comunistas catalanes consideraban que la “sociedad catalana [había sido] una sociedad ampliamente movilizada contra el franquismo, con una gran red de instituciones y con movimientos sociales de base profundamente democráticos”. Este proceso amplio de movilización antifranquista, decían, “se ha fundido de una manera natural con la lucha por las libertades nacionales” en Catalunya. Asegurando que la “lucha contra la dictadura ha formado un todo inseparable con la lucha contra el régimen centralista y burocrático”.³² Así pues, el rechazo a todo cuanto había significado la España de Franco, era uno de los factores que hacían del catalanismo una de las piezas fundamentales del antifranquismo en Catalunya, pues no pocos habían reaccionado ante la ofensiva nacionalizadora de la dictadura: “Yo empecé a no sentirme español con el franquismo”,³³ reconocía Pep Riera, y como él, muchos otros; si más no, de aquella España que representaba el franquismo. El sindicalista Josep Pau declaraba en una entrevista en 1977 que las referencias a *España* no le gustaban, puesto que él prefería llamarlo *Estado español*,³⁴ hecho que sin duda ilustra la reformulación de la idea de España.

Sin embargo, no fue solo el PSUC quien dotó de contenido político ideológico a la UP. Como se ha mencionado, en su seno actuaron sectores diversos, a menudo ideológicamente dispares, hecho que se tradujo en un permanente juego de equilibrios para no desestabilizar la alianza que había dado vida a la fuerza naciente, pero que convirtieron a la UP en un campo de batalla ideológico en disputa. En una entrevista de finales de los ochenta, Riera reconocía que la voluntad unitaria de la UP era producto “de conocer a fondo a la payesía. [...] de saber que en el campo catalán solo cuajaría un modelo sindical que tuviese el máximo número de payeses familiares, trabajase con independencia y [...] defendiese unos planteamientos democráticos y progresistas”. Así pues, consideraron que fue necesario “ser pragmáticos y rebajar el contenido ideológicos y social de la Unió” para lograr la movilización de las clases populares en el campo.³⁵

32 *Ibid.*, p. 38.

33 Entrevista a *Pep Riera*, 2001, en Enric XICOY: *Què pensa...*, p. 171.

34 Entrevista a *Josep Pau*, s.a. [1977], en León BENELBAS, Xavier GARCIA y Joan TUDELA: *Unió de Pagesos...*, pp. 202-203.

35 “El nostre model sindical”, *Nous Horitzons*, 108 (1988), p. 34. Agradezco a Guillem Puig por haberme facilitado esta cita.

En cualquier caso, la connivencia de la UP con la izquierda catalana contribuyó a situar la cuestión campesina —que la derecha post-franquista despreciaba— en el debate político. Además, los partidos que actuaban en su seno contribuyeron a dotar de contenido ideológico a la UP. Fueron los comunistas quienes, en una primera época, actuaron como fuerza hegemónica en su seno, aunque, a medida que avanzaba el tiempo y se fueron incorporando otros sectores hasta entonces escasamente movilizados, los comunistas perdieron la hegemonía en la UP a favor del recientemente unificado PSC.³⁶ Hacía ya un tiempo que se empezaba a identificar a la UP con el PSC, puesto que varios de los sindicalistas agrarios más activos acabaron en él, como Pep Jai o Josep Pau, éste último siendo diputado en las Cortes.³⁷ Pep Riera afirma que cuando conoció a Jordi Pujol en 1977, quién les presentó le definió como “actualmente en UP”, añadiendo jocosamente al comentario, “UP de los socialistas”, como si se tratase de una organización vinculada al PSC, cuando no lo era. Aunque así debía ser identificado por no pocas personas.³⁸

La UP, Catalunya y el catalanismo

¿En qué se concretaba la asunción de la nacionalidad catalana en la UP? Fundamentalmente puede valorarse a través del uso de la lengua catalana en todos sus escritos; en el léxico “*nació*”, “*nacional*”, “*terra*” o “*país*” para referirse inequívocamente a Catalunya; así como la incorporación del programa común del antifranquismo a sus demandas particulares, en especial la autonomía, que se condensaba en la fórmula de “obtención de las libertades democráticas y nacionales de Catalunya”, y la apuesta por una reformulación “del resto del Estado español”.³⁹

Tras la semana de huelga general agraria de febrero a marzo de 1977 el gobierno accedió a legalizar la UP, no sin obligarles a eliminar la mención a

36 Informe de Matías Vives Marc al Comité Ejecutivo del PSUC, s.f. [julio de 1978], Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), PSUC, c. 939, cp. 54.

37 Josep Pau era un sindicalista campesino proveniente del cristianismo de base. Fue uno de los impulsores de los Comités Populares Payeses en 1973 y uno de los fundadores de la UP. En 1977 sería elegido diputado por Lleida en la coalición nacionalista del Pacte Democràtic per Catalunya y en 1978 se integraría en el PSC.

38 Entrevista a Pep Riera, 2001, en Enric XICOY: *Què pensa...*, p. 119.

39 “Manifest d’Unió de Pagesos”, *La Terra*, nº1, julio de 1975, p. 3.

la Generalitat de Catalunya que aparecía en sus estatutos: “En la estructura actual del Estado, no figura la Generalitat de Catalunya, por lo que tal referencia debe ser omitida”. También fueron requeridas modificaciones por el uso del término “nacional” referido a Catalunya, ya que los funcionarios lo interpretaron como de ámbito español, e instaron a su modificación, “puesto que no es éste el ámbito territorial de la asociación”.⁴⁰

El catalanismo político, que se plasmaba en la recuperación del autogobierno, era, con matices, transversal a todo el espectro político del antifranquismo en Catalunya y, a excepción del caso vasco, lo diferenciaba del resto de la oposición española.⁴¹ Así pues, la política en Catalunya estaba definida tanto por las cuestiones ideológicas, de clase, como las nacionales. Dicha relación se mostraba fehacientemente en la UP: “Para nosotros —recordaba su dirigente—, para muchos, y cada vez lo tengo más claro, el nacionalismo vacío de contenido social no tiene sentido. Si el nacionalismo no ha de servir para impulsar una verdadera transformación social, que sólo puede venir por posicionamientos de izquierdas, no tiene sentido”. Y concluía que el nacionalismo es o “una herramienta útil, o una herramienta para manipular al pueblo”.⁴²

Así pues, ¿cuál de las dos acepciones que señala Riera eran las hegemónicas en la UP? ¿Qué se entendía por nación en referencia a Catalunya? Indudablemente, los planteamientos nacionales habían evolucionado desde las concepciones *racistas* de inicios de siglo xx. En el tardofranquismo la reivindicación del catalanismo englobaba desde los derechos lingüísticos y culturales, hasta la descentralización y la autonomía en lo político. El marxismo aportó el término *nacionalidad* para referirse, en un contexto como el de Catalunya, a un ámbito no sólo cultural sino especialmente político. Era entendido como una “voluntad de autogobierno”, hecho que “exigía plantearse la cuestión del Estado”.⁴³ En aquel contexto, el Estado español —raramente sólo *España*— quería

40 Requerimiento a la UP emitido por el Ministerio de Relaciones Sindicales con fecha del 13 de mayo de 1977, recogido en Andreu PEIX: *25 anys de la Unió de Pagesos (1974-1999)*, Lleida, Pagès, 1999, p. 42.

41 Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *La cuestión catalana. Cataluña en la transición española*, Barcelona, Crítica, 2014, p. 164.

42 Entrevista a Pep Riera, 2001, a Enric XICOY: *Què pensa...*, p. 120.

43 Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *La cuestión catalana...*, p. 28.

ser entendido como el resultado de la solidaridad colectiva de los pueblos que lo conformaban, que mostraban la voluntad de convivir en un nuevo marco político institucional democrático fundamentado en la tradición federal. Era, sin duda, un proyecto de Estado alternativo al construido por los franquistas desde la Guerra Civil, que el grueso del antifranquismo incorporó como uno de sus puntos programáticos esenciales.

Por lo que se refiere al pancatalanismo en la UP, éste tenía una presencia implícita. Ásperos fueron los debates en *Nos Horitzons* durante las décadas de los sesenta y setenta sobre la idoneidad o no de la reivindicación política y/o cultural de los Països Catalans,⁴⁴ considerada desde sus detractores como “reminiscencias de la ideología imperialista de la gran burguesía catalana”.⁴⁵ Si bien fue aceptada su acepción nacional en términos culturales en 1975, el PSUC jamás los reivindicó como proyecto o marco político.

Por su lado, la UP se estructuró territorialmente en el ámbito de las cuatro provincias catalanas, si bien estableció una relación de colaboración muy cercana con sendas organizaciones *hermanas* en las Baleares y el País Valenciano. De ese mismo modo se estructuró la principal organización socialista en el seno del sindicato: la Convergència Socialista de Reventós, que junto a sus homólogos valencianos y baleares llegaron a crear la Coordinadora Socialista dels Països Catalans.⁴⁶ En 1977 el partido resultante de la Convergència de Reventós (el PSC-Congrés) estableció el pacto electoral con el PSOE para las elecciones del 15-J, con el compromiso de una ulterior unificación, y las relaciones de *hermandad* con la CSPV y el PSI desaparecieron.

44 Existen algunas variaciones menores sobre los territorios que conforman los Països Catalans (*Païses Catalanes*). A saber, el principado de Catalunya, las Islas Baleares, Andorra, la franja occidental catalanohablante de Aragón, las regiones del Rosellón francés, el País Valenciano (aunque hay quien afirma que sólo sus zonas catalanohablantes occidentales) y según pareceres, más de índole político que lingüístico, la ciudad sarda de Alguer y la población murciana de El Carche.

45 Citado en Giaime PALA: *El PSUC. L'antifranquisme i la política d'aliances a Catalunya (1956-1977)*, Barcelona, Base, 2011, p. 59.

46 CSC fue una de las impulsoras de la Federación de Partidos Socialistas en 1976, la cual pretendía agrupar a los dispersos grupos autodenominados socialistas que habían proliferado en el interior sin relación orgánica con el PSOE —Convergència Socialista del País Valencià y el Partit Socialista de les Illes, entre ellos. El rechazo del partido de Felipe González de crear una organización socialista unitaria sobre estos grupos preexistentes truncó dicho proceso y, en la práctica, la mayoría se integraron en el PSOE entre 1976 y 1979, si bien el PSI no lo hizo.

A pesar que en sus estatutos se especificaba que la UP “se esforzará en ligar su lucha con otras organizaciones campesinas del Estado español y especialmente, por razones históricas, con los movimientos campesinos de las Islas [Baleares] y del País Valenciano”,⁴⁷ el pancatalanismo jamás formó parte de la médula espinal del sindicalismo agrario en Catalunya ni en el resto de los Països Catalans, por lo que debemos considerarlo como mera retórica.

La UP se erigió en el arquetipo sobre el que se basarían el resto de *uniones* de agricultores y ganaderos: “el modelo de la UP de Catalunya, como fue el primero, es el que se exportó. El que acabó cogiéndose como punto de referencia. Primero al País Valenciano, después en Aragón, y las Islas”.⁴⁸ Sin embargo, un breve comparativa con otra de las *uniones* puede facilitar la comprensión sobre cuán distinta era la situación. Política y organizativamente, la situación en el campo valenciano era desastrosa. Al contrario que en Catalunya, las organizaciones políticas y sindicales antifranquistas valencianas no habían mostrado preocupación alguna por el medio rural y, a las alturas de 1977, tenían una “consciencia de culpabilidad [...] por tener al campo abandonado”, según este testimonio. Al parecer el antifranquismo valenciano, con respecto a su agro, tenía “el criterio de dejarlo para más adelante”. Según el cooperativista Soriano Bessó: “Los luchadores campesinos [en el País Valenciano] eran muy contados y con muy poca capacidad de convocatoria, como para pensar en un tinglado tipo ‘Unió de Pagesos’ que era lo que todos teníamos más a mano, para mirarnos al espejo”.⁴⁹

El embrionario movimiento sindical agrario del País Valenciano topó, además, con reticencias importantes al intentar mimetizar la definición que la UP se había dado, como “un sindicato, democrático, unitario e independiente en el que se reúnen todas las capas sociales del campo catalán, payeses y ganaderos, propietarios, arrendatarios, aparceros, masoveros y jornaleros, que trabajen directamente la tierra o las granjas”.⁵⁰

47 Estatutos de la UP, 1977, en León BENELBAS, Xavier GARCIA y Joan TUDELA: *Unió de Pagesos...*, p. 181.

48 Entrevista a Pep Riera, 2001, en Enric XICOY: *Què pensa...*, p. 104.

49 Josep Mª SORIANO BESSÓ: *La Unió de Llauradors*, València, s.e., 1977, pp. 64-65.

50 Estatutos de la UP, 1977, en León BENELBAS, Xavier GARCIA y Joan TUDELA: *Unió de Pagesos...*, p. 181.

Lo que acabaría configurándose como la Unió de Llaурadors del País Valencià no era definida como una organización de trabajadores agrarios, sino que el acento se puso en “aquella persona que tiene su profesión, su vivir y su comer como el producto de su propio trabajo dentro del sector agrícola”, sin clasificarlos explícitamente como trabajadores, sino como “profesionales agrícolas”, pese al manifiesto “proceso de proletarización del labrador valenciano [que] es creciente, y bien palpable [...] Pero también es muy real la apreciación que se hace, de la predominancia del *sentimiento propietario que tiene el labrador* por encima del asalariado, por muchos jornales que haga al año a recoger naranja, a cortar uva o a sachar el arroz”.⁵¹

A pesar de estas diferencias elocuentes, la UP y la Unió de Llaурadors del País Valencià han mantenido desde su fundación una relación de *hermandad*, así como con la UP de las Islas Balares. La UP catalana, además, ha “sido una organización históricamente, en cierta manera, un poco la clave de vuelta de la COAG”,⁵² la Coordinadora de Organizaciones Agrarias y Ganaderas del Estado español. Esta voluntad que expresó la UP al potenciar la COAG nos habla, también, de la relación se *quería* con el resto del Estado español por parte del antifranquismo campesino catalán. Una relación de libre actuación en lo político organizativo y de actuación conjunta y coordinada en aspectos de tipo reivindicativo en lo económico, social y laboral. Sin duda, la COAG proyectaba las concepciones plurinacionales del Estado español que las distintas uniones españolas habían desarrollado durante el tardofranquismo, hecho que nos remite a sus identidades nacionales/regionales, que tenían, asimismo, la voluntad de trabajar conjuntamente en una reformulación de España basada en la tradición federal o federalizante del grueso del antifranquismo. Cabe mencionar que la correlación de fuerzas en el paso al nuevo régimen político imposibilitó la institucionalización de este funcionamiento que el antifranquismo se había dado, y la descentralización administrativa, con el Estado de las Autonomías, que se abrió por arriba pero que respondía a demandas populares impulsadas por abajo, desactivó parte de estas sinergias.

51 Josep M^a SORIANO BESSÓ: *La Unió...*, p. 81. La cursiva es nuestra.

52 Entrevista a Pep Riera, 2001, en Enric XICOY: *Què pensa...*, p. 104.